



Nº. 6, agosto de 1991. 500 Años y Tres Culturas

- La poética marrana, pp. 4-8
- "Kantigas" en Jerusalem, p. 9
- Najeson, José. L. La lengua florida de Angelina Muñiz: Entre el olvido y la vida eterna, pp. 10-11
- Scliar-Cabral, Leonor. Filho de Sussan: Manés, p. 12
- Satz, Mario. De la Triple memoria: El arte de pensar, pp. 13-19



La poética marrana

Fragmento de los versos que dieron origen al proceso inquisitorial contra JUAN BAUTISTA CORVERA en Guadalajara, México, en 1564.

*Lenguas estrañas y diversamente
a esta fiera cruel amando siguen,
ella huye de todos y persigue
a cada uno por do más lo siente.*

*Da a gustar el corazón caliente.
A unos de otros, porque no se obliguen,
ninguno lo emprendió que no castigue;
aunque nadie lo prueba que escarmiente.*

*Su gloria es encubrir pechos abiertos
y publicar entrañas abscondidas,
o compuesta de varios desconciertos*

*que a nuestras propias carnes no convida
y después que a tus pies nos tienes muertos
por los que llegan sanos nos olvidas.*

Tomado de Alfonso Toro, *Los judíos en la Nueva España. Documentos del siglo XVI correspondientes al ramo de Inquisición*, 2a. ed. facs., México, F.C.E., Archivo General de la Nación, 1982, 7, págs. 186-87.

La poética marrana

La experiencia dramática del marranismo ha sido testimoniada por la poesía de un modo que ninguna de las otras ricas fuentes históricas ha podido captar en su oblicua opacidad.

La poética marrana revela, a través del lenguaje español, la tensión angustiosa de aquellos sefarditas que eligieron vivir ocultos en dos mundos, dos lenguas, dos identidades en Europa e Iberoamérica en los siglos XVI, XVII y XVIII. João Pinto Delgado y Miguel de Barrios fueron contemporáneos del gran barroco español y, por tanto, no sorprende que incorporasen a su **ars poética** la imaginaria cristiana de la Contrarreforma, o la metáfora pastoral amorosa del Siglo de Oro. Sí conmueve que estos perseguidos por la Inquisición portuguesa y española intentan encubrir, con los procedimientos del culteranismo o del conceptismo, la profunda herencia del judaísmo interdicto. Poética del camoufflage que la ornamentación barroca española nos deja entrever en sus claroscuros, los sonetos y octavas de estos intelectuales torturados y acróbatas de la duplicidad nos dicen mucho más que las confesiones arrancadas en las mazmorras inquisitoriales. Nunca como en estas escrituras poéticas, la intertextualidad ofrece la riqueza y el espesor con que el lenguaje cristiano (y español) se deconstruye en la trama de la otra cultura que tanto odiaba y quemaba en la hoguera: el lenguaje hebreo de la Biblia judía, del Talmud y las heterodoxias místicas mesiánicas. La herencia judía de los marranos se ofrece en clave secreta y lírica mediante la apropiación del lenguaje de Góngora y Calderón: osadía que los grandes intelectuales judíos del mismo siglo XVII, como Menasseh ben Israel, Isaac Cardoso y Saúl Levi Mortera, no acometieron completamente porque no eran poetas.

En la Nueva España-México de la segunda mitad del siglo XVI, Luis de Carvajal (el mozo) y Juan Bautista Corvera escribieron poemas cuya mera composición provocaron el comienzo de procesos inquisitoriales que terminaron en autos de fe.

LUIS DE CARVAJAL (EL MOZO)

*Pequé, Señor, mas no porque he pecado
de tu amor y clemencia me despido;
temo según mi culpa ser punido
y espero en tu bondad ser perdonado;*

*recélome según me has aguardado
ser por mi ingratitud aborrecido
y hace mi pecado más crecido
el ser tan digno tú de ser amado;*

*si no fuera por ti de mí qué fuera
y a mí, de mí, sin ti, quién me librara
si tu mano la gracia no me diera,*

*y a no ser yo, mi Dios, quien te amara,
y a no ser tú, Señor, quien me sufriera,
y a ti, sin ti, mi Dios, ¿quién me llevara?*

Tomado de Boleslao Lewin: "Luis de Carvajal, primer poeta y místico judío en Hispanoamérica", *Comentario*, XV, No. 62, sept.-oct. 1968, págs. 7-14. Sus poesías litúrgicas fueron recogida por Alfonso Méndez Plancarte. *Poetas novohispanis*, 1521-1621, México DF, 1942. El estudio más completo es de Seymour B. Liebman: *The Enlightened: The Writings of Luis de Carvajal, "el Mozo"*, University of Miami Press, 1967; traducción de sus *Memorias, Cartas y Testamento*.

Precisamente, a 500 años de la expulsión y del éxodo sefardí resulta más que un homenaje merecido recordar el **poder** de la poesía marrana que sobrevive hasta hoy a los criptojudíos ibero-americanos, muertos con el Shma Israel en sus labios, poco después de escribir elegías en el español de su amada Sefarad.

NACIO en el villorio español de Benavente, vecino a la frontera portuguesa, en 1567. Su madre provenía de una familia criptojudía, y su tío, Luis de Carvajal, lo llevó consigo para conquistar y poblar el Nuevo Reino de León en la Nueva España (México), del cual fue el primer gobernador y capitán general. Luego de distanciarse de su tío, Luis el mozo se trasladó a Zacatecas, y llegó a ciudad de México, donde en un lapso relativamente breve todos los miembros de la familia Carvajal fueron procesados y quemados en Autos de Fe de la Inquisición mexicana.

Luis de Carvajal (el mozo) fue autor de una alucinada autobiografía, una de cuyas visiones le hizo adoptar el nombre de Iosef Lumbroso con el que firmó también su testamento. Su prosa poética, imprescindible para conocer el sufrimiento y la esperanza de la doble vida de marrano, mexicano "de la Nación Hebrea y de los peregrinos a las Indias Occidentales", se complementa con poesías litúrgicas y elegías místicas escritas, alternadamente con las cartas a sus familiares, en las celdas de la Inquisición. En enero de 1590 fue obligado a confesar ante el tribunal del Santo Oficio su autoría y la de su hermano Baltazar de la composición de un largo poema litúrgico en octavas "para todos los días de ayuno que lo decían excluyendo en su imaginación e intento a Jesucristo, y solamente enderezado a Dios". Reproducimos el soneto final escrito por el poeta marrano en las fojas que los inquisidores le proporcionaron en su prisión.

Fue quemado en el auto de fe realizado el 8 de diciembre de 1596.

La poética marrana

A la salida de Lisboa

(fragmento)

*Aquí está la infame puerta,
la del olivo y la espada,
para salir tan cerrada,
y para entrar tan abierta.*

*Si en ti la paz se destierra,
no eres del ramo capaz,
porque uno promete paz
y el otro ejecuta guerra.*

*Recoge, oh nave, a Sodoma;
sólo a su cómplice embarca,
que, como no eres el Arca,*

no hay que esperar la paloma.

*Mancha tu cuchillo fiero
y quede pendiente aquí:
quedará la insignia en ti
como blasón verdadero.*

*Y tú, el más fiero león,
que matas quien no te ofende,
por mano de quien te entiende
tendrás la satisfacción.*

Y aunque nace tu alegría

*viendo a tantos perecer,
si a muchos lo hiciste ver,
también has de ver tu día.*

*Si nuestro pecado obliga
a sufrir tanto rigor,
considera que el Señor,
si disimula, castiga.*

*Si parece que se olvida
de castigar su enemigo,
es sólo porque el castigo
ha de ser más que en la vida.*

La nueva vida del amigo imaginada

*El día santificado
en ayuno y oración,
alcanzarás el perdón
que se promete al pecado.*

*La Pascua será alegría,
gusto, bien, placer y gloria,
ofreciendo a la memoria
la memoria de aquel día.*

*Allí verás del cordero
la sangre que fue señal
cuando, puesta en el portal,
saltaba el desnudo acero.*

*El plan que con priesa llevan,
huyendo del enemigo,
que, como del bien testigo,
en su memoria renuevan.*

*Al sabat descansarás,
sólo moviendo las plantas
para oír palabras santas
que no enfadaban jamás.*

*Dices entonces, pues que ya
otro medio no conoces:
"¡Vientos, llevad estas voces
a quien tan lejos está!"*

*Y, viendo que mi fortuna
sólo a mis males me llama,
por mí lágrimas derrama,
ya que me debes alguna.*

*Que pues me detiene aquí
tan forzoso inconveniente,
quien todo tiene presente
no se olvidará de mí.*

*Que si penetra el abismo
y su ser en todo está,
¿cómo no penetrará
en el centro de mí mismo?*

*Arme el mundo su rigor,
sus armas vibre en mi pecho,
que en mi bien y en su
despecho]
será mi escudo el Señor.*

NACIO en 1580; su infancia transcurrió en Vila Nova de Portimão en el Algarve, y por un breve período en Lisboa. Sus padres emigraron primero al Flandes español y luego a Francia. João regresó a estudiar a Lisboa, donde conoció la obra de Jorge Manrique, Garcilaso, Góngora y Luis de León. En 1624-26, volvió junto a su familia a Rouen donde publicó en 1627 la colección de poesía que le granjeó fama literaria: **Poema**

de la Reyna Ester; Lamentaciones del Propheta Ieremias; Historia de Rut, y varias poesías.

Después de las investigaciones de la Inquisición a varios de sus miembros acusados de judaizantes, la próspera comunidad marrana en Francia entro en crisis y João Pinto Delgado y su padre encontraron refugio temporario en Antwerp, desde donde emigraron a Amsterdam. João cambió su nombre por Moisés, y entre 1637-1640 fue uno de los siete líderes de la

Academia Rabínica de Amsterdam. Su poesía recoge la mejor tradición del barroco español católico para expresar la culpa y la condición existencial dividida del criptojudío y la fe en el retorno al judaísmo, a través del uso de motivos bíblicos y de fuentes rabínicas. Se reproducen fragmentos de dos poemas autobiográficos tomados de Timothy Oelman: **Marrano Poets of the Seventeenth Century**, Oxford University Press, 1982, págs. 54, 68-70.

MIGUEL DE BARRIOS

Real consideración del hombre

(fragmento)

*Yo, ¿para qué nací? Para salvarme.
¿Qué tengo de morir? Es infalible.
¿Dejar de ver a Dios y condenarme?*

*Triste cosa será, pero posible.
Posible, ¿y duermo y río y quiero holgarme?
Posible, ¿y tengo amor a lo visible?
¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué
me encanto?]
Loco debo de ser, pues no soy santo.*

A la segura confianza

*Piensa vencer gigante el filisteo:
vence David y su cerviz quebranta;
en el lago Daniel mil himnos canta:
mueren en él cuantos le juran reo.*

*Promulga el fallo contra Mardoqueo
soberbio Amán: patíbulo levanta
y permite el Criador que en su garganta
se ejecute tan bárbaro deseo.*

*Todo humano poder es sombra vana:
la más incontrastable monarquía
se ve sujeta a la tradición villana.*

*¡O infinita de Dios soberanía!
pues sin haber seguridad humana,
vive seguro aquel que en ti confía.*

Nació en Montilla, cerca de Córdoba, España, en 1635; en 1650 huyó de la Inquisición con su familia al norte de Africa. Durante doce años decisivos vivió una vida doble en los Países Bajos. En Bruselas fue capitán de caballería del ejército español, gozando de la protección del conde de Monterrey, gobernador del Flandes español. Allí publicó sus colecciones de poemas **Flor de Apolo** (1665) y **Coro de las Musas** (1672), donde su condición judía está muy camouflada. Simultáneamente, en Amsterdam se integró a la comunidad judía con el nombre de Daniel Levi de Barrios y estableció un hogar judío. Seguidor del pseudo mesías Shabetai Zvi, abandonó la carrera militar y se radicó definitivamente en Amsterdam, donde fue miembro fundador de la "Academia de los sitibundos"

La poética marrana

(1976) y la "Academia de los floridos" (1685).

Su fe mesiánica lo hizo entrar en conflictos con la comunidad oficial holandesa. Influido por el barroco, expresó su desasosiego espiritual a través de procedimientos tomados del estilo culto y conceptista de la poesía del Siglo de Oro español, en particular el motivo del desengaño explorado por

Quevedo, presente en **Días penitenciales**, 1684. Se transcribe un fragmento de sus poemas autobiográficos, tomado de la selección y estudio de Timothy Oelman: **Marrano Poets of the Seventeenth Century**, Oxford University Press, 1982, pág. 219, 229.



CONGRATULACIONES

- ♥ *A Luisa Futoransky*, galardonada por el Gobierno de Francia con la Orden de Honor en Artes y Letras, y seleccionada para una beca de la Fundación Guggenheim en 1991.
- ♥ *A Antonio Elio Brailovsky*, ganador del Premio Narrativa Casa de las Américas 1991.
- ♥ *A Marcos Aguinis*, recientemente galardonado con el Premio de Literatura discernido por las universidades argentinas.
- ♥ *A Eliahu Toker*, por su nombramiento como Lector de Honor de la Biblioteca Nacional de Argentina.

INDICE PARA EL ANALISIS DE NUESTRO TIEMPO

Revista de Ciencias Sociales

Centro de Estudios Sociales

Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas - DAIA

Directora: *Beatriz Gurevich*

Número especial: **Antisemitismo Contemporáneo**

Presentación: *Marcelo Montserrat*

Suscripción anual: Países limítrofes, \$30; otros países, \$40; instituciones, \$50.

Publicación semestral. Suscripción y venta: CES-DAIA, Pasteur 633, 5o. piso, 1028 Buenos Aires, Argentina. Fax: 952-4712.

"Kantigas" cantadas en Jerusalem – 500 años después

SENTADA en el patio de la casa en el viejo barrio **lemin Moshe** de Jerusalem, Malka Levi cuenta añejos relatos en ladino que oyó de boca de su familia paterna los Hasa, orgullosos de vivir 12 generaciones completas en la Ciudad Vieja, "desde la expulsión de Sefarad". Malka nació en 1918, fue maestra jardinera y ama contar cuentos desde que tiene memoria. El judeoespañol le fluye con la gracia de una memoria colectiva familiarmente preservada, y que de modo inevitable se enhebra con giros idiomáticos del hebreo moderno. Esta *Kantiga*, que gustosamente aceptó se publique en NOAJ, fue cantada ante Dr. Tamar Alexander, quien viene recogiendo con paciente amor cuentos populares sefardíes de Jerusalem para un proyecto folklórico del Instituto de Investigación del Judaísmo Sefardí de la Universidad Hebrea y de Misgav Yerushalaim.

A la noche ke es el banyo ... el día venian, metian el ashugar entera kualos ke va dar ... az lemashal kolgaban sostanes, metian todas lemashal bragas, kominizon i jaketas, una de una kolor, otras kozas ... sabanas los churates todo lo ke avia de dar ... todo estaba bien asentado a la kamareta. Todos los vezinos venian i kantaban kantigas de novia ... ke ay yofi de kantigas de novia:

A la nuestra suegra
Dize al de la mano
I amalda madre nueva
Ayi, ayi
A los kampos vedres
Topa la novia kon sus parientes
I vengo a ver ke gozen
I logren i tenga mucho bien
El nuestro novio no kere manyas
Kere a la novia de kara de riza
I nuestro novio no kere dinero
Kere a la novia del mazal bueno
I vengo a ver ke gozen
I logren i tengan mucho bien
Skalerika l'ize
D'oro i da marfil
Para k'asuba el novio
A dar Kidushim
Morena me yaman
Yo blanka nasi
Di pase a galana
Mi kolor pedri
D'akeyas ventanikas

M'arrondjan lechas
Si son d'amores
Vengan direchas
Abashesh abasho
Galana gentil
Mi disheron ke eras novia
Vos vine a servir
Non puedo mi novio
Ke m'isto peinando
Non puedo mi novio
Ke m'isto peinando
Kon un peine d'amafil
ken d'agora me lo 'strini
Mandesh a mi novio
ke me toma a mi
Non puedo mi novio
Ke m'isto vistiendo
Non puedo mi novio
Ke m'isto vistiendo
Fustaniko de venverdi
Ken d'agora me lo 'streni
Mandesh a mi novio
Ke me toma a mi.



500 AÑOS DESPUES: EL REENCUENTRO SEFARAD-IBEROAMERICA EN ISRAEL

Coloquio organizado por la Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa, y el Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, con la adhesión de la Asociación de Escritores Hebreos de Israel.

Jerusalem, marzo de 1991

Informes: P.O.B. 4658, Jerusalem 91042, Israel.

"Kantigas"

José Luis Najenson

La lengua florida de Angelina Muñiz: Entre el olvido y la vida eterna

Córdoba, Argentina, 1938. Reside en Israel desde 1983. Publicó *Nocturnas* (1959) (poemas), *Tiempo de arrojar piedras* (1981) y *Memorias de un erotómano* (1991) (cuentos). Obtuvo los premios literarios Alfonsina Storni (Argentina, 1982), Arturo Capdevila (Israel, 1987) y Bustarviejo (España, 1988).

José Luis Najenson

RAZON tiene Angelina Muñiz* cuando afirma que los judíos sefardíes –al ser expulsados– se llevaron, no obstante, lo mejor de España: la “lengua florida”. Ese adorado idioma que no olvidaron nunca y aún hablan, matizándolo con raíces hebreas y otras del Levante que hallaron a su paso, siempre rumbo a Jerusalén, en su desorbitada geografía de tiempo.

¿Qué secreto fervor, qué lazo atávico, permanecía entre esos judíos errantes y la lengua florida para que no quisieran desprenderse de ella a pesar de ser la del país que los desterraba? A esa dolorosa pregunta hay –al menos– una respuesta a flor de piel y otra profunda, diríase en la sangre. Aquélla, alude al hecho de que los hijos de Sefarad contribuyeron, desde el comienzo, a forjar la lengua romance; simplemente porque ya estaban en la Península mucho antes de su nacimiento. Esta, se entronca precisamente en tal anterioridad, puesto que ellos ya venían de un exilio, el de su patria de origen, la Tierra de Israel. Al sufrirlo dos veces, o como dice la autora, “condenados a diáspora de la diáspora”, se aferraron a la única patria que les quedaba, aparte de la Torá: su lengua florida.

Y porque Jerusalén les estaba vedada, lo mismo que la entrañable tierra española, aunque las buscasen sin cesar en

la vigilia y el sueño, cuando se les prohibía también la Torá –como sucedió con frecuencia– ya sólo restaba la lengua. Incluso para los que “se quedaron”, exiliados en su propio país, éste ya no les pertenecía de la misma manera, y a menudo también los rechazaba.

Por eso, la lengua florida fue la patria virtual de los sefardíes hasta que su remanente, luego de casi cinco siglos, regresó a Jerusalén o se detuvo en el camino, sembrando aquí y allá las incomparables flores de su acervo.

Algunas de esas flores son las que Angelina Muñiz recoge en los romances y endechas, refranes y cantares, y aun en los escritos de sus pensadores, como el “Águila de la sinagoga” – fragmentos de cuya **Guía de perplejos** se incluyen, de manera original, en su compilación.

A pesar de su diversidad, según las ricas facetas de la cultura judeohispánica, el cordón oculto que anuda los textos y poemas escogidos es sin duda la belleza intrínseca –en forma y esencia– relevada por esta singular antóloga, ella misma escritora y poeta de reconocida trayectoria.

Sus enjudiosos apéndices y glosas, que a veces rayan en la erudición sin pecar de ella, no pierden nunca mesura

* Angelina Muñiz-Huberman, compiladora: **La lengua florida**, UNAM (Fondo de Cultura Económica), México, 1989.

ni fluidez, en un estilo que bordea el ensayo, rescatando a menudo sus esquivas polémicas. Cabe destacar, como una flor poco frecuente en los ramos ya compuestos de la lengua florida, los versos y sonetos que muestran la herencia sefardí en México, tan subrepticamente entramada en su cultura desde el surgimiento de la Nueva España; mucho de lo cual perdura en el folklore mexicano ulterior.

Sobre todo, impacta el denodado amor de Angelina Muñiz por la lengua florida, que se expresa buscando la antedicha belleza –expuesta o recóndita– en cada palabra, empezando por el nombre mismo, e impregna cada elección, cada nota devotamente escrita al pie, o en el corazón de la página, como una ofrenda. Así el llamado inicial, al lector, donde reza: “La lengua permanece, la lengua se adhiere, es propia y es de todos, se adapta y cambia, se remoja y se revela. Quienes la conocen la aman. Quienes la aman no pueden olvidarla. Y si no hay olvido, hay vida eterna” (pág. 11).

Otro ejemplo de ese amor, que en este caso se convierte casi en amor “Dei intelectualis”, está en la acertada elección de los capítulos maimonideanos –del VI al X de la Segunda Parte de la *Guía*– donde el sabio rabí se explaya largamente sobre el espinoso tema de los ángeles,

o “Inteligencias separadas”, las Esferas y la libertad, el mundo sublunar, las legiones celestes, y otras “entelequias” (valga la redundancia aristotélica), con su agudeza o sobriedad características. En un críptico y hermoso párrafo donde se discute la dimensión cósmica de la Escala de Jacob en la visión profética, es mencionada –como al paso– la palabra “Tarshish”, y Angelina Muñiz explica, en su amorosa nota al pie (no sé si de la página o de la Escala...) “que designa una piedra preciosa, tomada en este caso por los rabinos en el sentido de mar” (pág. 51). ¿Es la misma, nebulosa palabra, que alude a la Tierra con faldas de espuma y arena, hacia el final de ese mar? ¿Es decir, a Tarsis, primer nombre marino de España? ¿O la presentida diadema de islas que algunos siglos más

tarde descubriría aquel otro –presunto– hijo de Sefarad? Da lo mismo, esa sola palabra encubre infinidad de puertas.

Por último, y volviendo al mismo filósofo judeo-español quien señalaba, en la mencionada *Guía*, que José, hijo de Jacob, era llamado “mozo” (es decir, joven, fresco) cuando tenía treinta años, lo mismo que Josué Bin Nun cuando frisaba los sesenta, podría recabar para este libro memorable de Angelina Muñiz el mismo apelativo bíblico. Por ser una obra fresca, remozada, llena de vigor juvenil –aunque su autora esté más cerca de la edad real de Josué que la de José– que encierra la secreta esperanza, también “adolescente”, de la eternidad de la lengua florida. La misma lengua en la que se buscó, y se sigue buscando, el camino a la fuente de Ponce de León y El Dorado. 

PENSAMIENTO JUDIO CONTEMPORANEO

La revista de la cultura judía moderna

Director: *Dr. Bernardo Kliksberg*

Editada por la Confederación Latinoamericana Macabi (CLAM, Zona Norte)
y el Consejo Sionista Latinoamericano (COSLA, Zona Norte),
con el patrocinio de Hebreica Venezuela, de la Organización Sionista Mundial
y de la Unión Mundial Macabi.

Dirección Postal: Apartado 16004, Caracas 1013A, Venezuela.

Precio: Según países y costos de envío.

Leonor Scliar-Cabral

Filho de Sussan

Erra pelos teus jardins, em busca de sonhos perdidos, quinhentos anos plantados, navios, palácios erguidos, descendente de Sussan. Que será de ti (ai de mim!)? As estrelas se confundem com a luz do farol de Esmirna. Quando regressei da escola, solombras no átrio vazio, marcos claros nas paredes, insólito suvenir. E ao longe, a coluna sobe, salmodiando os piyutim, para onde não há retorno, neves eternas, sombrias. Adeus Urlá, adeus Kafkaz, águas negras da Turquia!

Hijo de Sussan

Camina por las huertas, en busca de esfueños perdidos, quinhentos años sembrados, sarrayes con sus ladrios, mišpajá de los Sussan. Que será de tí (guay de mí!)? Estrellas mezclan con la luz de la farola de Izmir. Retornando de la escuela, solombras en el vacío, manchas claras en la pared, como extraño suvenir. Longe la gente sube, salmodiando los piyutim, para ande no hay vuelta, iñieves enuvladas sin fin. Adío Urlá, adío Kafkaz, aguas oscuras, Turquia.

Psicolingüista y poeta brasileña. Ha publicado *As idéias linguísticas de Mário de Andrade* (1987), *O método contextual-dinâmico aplicado a poemas de Fernando Pessoa* (1989), *Sonetos* (1987) y la antología *Poemas sefarditas* (1990). Actualmente realiza una investigación destinada a rescatar textos del cancionero sefardí del Brasil.

Leonor Scliar-Cabral

Melismas

Noiva ao som da mandolina, melismas no ar de cristal, abre teu leque de sândalo e joga o cravo encarnado do balcão enluarado onde tua pele trescala. Vem, minha noiva querida, ven meu biju perfumado, cheirando à espuma de almiscar e a banhos de água rosada.

Manés

Novia al son del mandolino, manés de cristal en aire, abre tu amoçador y echa el clavel colorado del balcón alilumbrado en tu piel por el lunar. Ven, mi novia tan querida, ven, mi biju perfumado, goliendo a espuma de almiscle y a baños de agua arosada.

De la serie "Memoria de Sefarad".
Trad. al judeoespañol: Elias Ben Maimón

RIO DE LA PLATA

CULTURAS

Publicación patrocinada por la Unión Latina

Director: **Paul Verdevoye**

Secretario: **Claude Cymerman**

Suscripción: Pedidos a: Nilda Díaz, Allée de Douarnenez, 91170, Viry-Charillon (Francia). Cheques a la orden de CELCIRP. Precios: Suscripción anual (2 números por año): Francia y Europa: 140 FF; América Latina: 80 FF (giro sobre un banco de París) ó 15\$; otros países: 150 FF (giro sobre un banco de París) ó 28\$ Número suelto: 80 FF.

De la triple memoria: el arte de pensar

Mario Satz

El siglo XIII español fue un siglo de memorias. El catalán Raimundo Lullio; el árabe Ibn Arabí y el judío Moisés de León esmeraron su talento para forjar la identidad espiritual de sus pueblos sobre el indeleble hierro del recuerdo. Para Lullio, Dios era Lenguaje, Nombre, y deseaba ser evocado. Recordar era, en la obra del pensador catalán, acordarse: una vuelta al corazón. En cuanto a Ibn Arabí, comprendió muy bien el zikir de los sufíes, técnica de meditación emparentada con el yzcor hebreo por la raíz zain-caf-reish. Y, finalmente, Moisés de León erigió, en el Zohar, el más extraordinario monumento a la Torá she-bealpé, la tradición oral judía que tanto requiere de la memoria. Que España fuera ese lugar de privilegio, es algo tan enigmático como prodigioso. Como puente entre el Occidente medioeval y el Oriente árabe, tuvo en los judíos y su memoria los mejores traductores de la época. Así, el Pueblo del Libro ayudó a difundir Los Libros, y permitió a otros participar en la memoria de la humanidad.

HASTA mediados del siglo XII, época de emergencia del *Bahir*, no se puede decir que los kabalistas meditaran sobre el pensamiento en sí, pues la mención que el *Yetzirá* o *Libro de la Creación* hace, en su capítulo final, y que dice: "Cuando nuestro padre Abraham lo hubo comprendido, imaginó, combinó, escudriñó y pensó y todo aquello salió bien" (Cap. VIII), sólo se refiere a las letras y los signos; atañe a un poder general, especulativo, es cierto, pero nada abstracto. Los maestros provenzales, en cambio, y luego de haber intro-

yectado esta colosal tarea abrahámica que consistió –siempre según el *Yetzirá*– en establecer la primera gramática mística de la lengua de la Biblia o, por lo menos, en compilarla y ponerla en relación con otros saberes como la astrología y la fisiología, los maestros de la época del *Bahir*, tocados quizás por alguna influencia gnóstica relativa a la Ennoia o Pensamiento como **causa causarum**, fueron los primeros que se entregaron a especular sobre eso que no tiene "comienzo ni fin y se extiende al infinito".

Argentina, 1944; reside en Barcelona desde 1978. Entre sus obras: Poesía: *Los cuatro elementos* (1964), *Hojas de ruta* (1966), *Las frutas* (1970), *Las redes cristalinas* (1985); las novelas *Tierra* (1974), *Sol* (1976), *Luna* (1978), *Marte* (1980), *Mercurio* (1990) y *La colina florida* (1991); *Tres cuentos españoles* (1988); ensayos: *Arbol verbal: Nueve notas en torno a la Kábala* (1985); y traducciones de textos cabalísticos.

De la triple memoria: el arte de pensar

El paso del verbo al pensamiento, de la potencia al acto, suponía para los kabalistas del siglo XII, una reestructuración completa de los eslabones anteriores y posteriores al *fiat lux*. Un siglo más tarde, en el XIII, y en el ámbito cristiano, será Santo Tomás el que se esfuerce por “pensar el pensamiento” o, mejor, por sistematizar la creación a partir de una teología depurada de todo misticismo, casi aristotélica. De manera que es entre los siglos XII y XIII, en pleno reflujo de las Cruzadas y mientras sopla sobre la España musulmana el alma grande de Ibn Arabí y, con él, se derrama en el aire la sabiduría sufí, que las lenguas sagradas –griego, hebreo, latín, árabe– se repliegan por vez primera en ensayos de filología y mnemónica, lo cual conduce a descubrir o redescubrir el proceso del pensar, la relación entre el sonido y el sentido. El arte de la memoria reaparece en la obra de Ramón Lull, quien tanto hereda de sufíes y kabalistas.

Pareciera como si en los entresijos de las lenguas reveladas de los libros santos y avaladas por siglos de uso litúrgico, surgieran de pronto vacíos significativos, hiatos entre la gramática y la poesía, entre lo lógico y lo analógico. El espacio interlineal, el punto, el acento, el blanco sustentador de la letra negra son sentidos, a partir de esa época, como formando parte de una fuerza oculta y omnisciente: el pensamiento. Según Safrán menciona, los kabalistas desglosan en siete pasos el desarrollo de la Creación, que ven surgir del “relámpago” y retornar a él, en un zigzag que recuerda tanto el *barak* del *Libro de la Creación* como el famoso fragmento de Heráclito que dice “un rayo (*αστραπή*, *astrapé*) timonea el universo”. El siguiente esquema nos aclarará el ordenamiento propuesto por A. Safrán:¹

Descenso	Ascenso
1) Pensamiento	1) Seres y entidades terrestres
2) Hálito o Rúaj	2) Sentido del gusto, humedad
3) Verbo	3) Aire

- 4) Luz
- 5) Aire
- 6) Agua
- 7) Tierra.

- 4) Luz
- 5) Verbo, palabras, nombres
- 6) *Rúaj*, Espíritu Santo
- 7) Pensamiento.

En primer lugar, vemos que el “descenso” de lo creado procede de lo abstracto a lo concreto. Después, en otros siete momentos que podríamos considerar complementarios de los siete primeros, vemos como el iniciado –que recreará en sí mismo el mundo– se remonta, “asciende” casi platónicamente de lo real o manifiesto a lo invisible del pensamiento. Si imaginamos azul el descenso y rojo el ascenso, tendremos una correspondencia perfecta con los polos visibles del espectro o, cuando menos, con la concepción astronómica que sostiene el tono azul para las estrellas de más elevada temperatura, y el tono rojo para las de menor temperatura. Hay que tener presente que tanto *adamá*, “tierra”, como *adám*, “hombre”, tiene en común el radical “rojo”, *adóm*. Así, pues, regresar o subir de lo rojo a lo azul es ir de la tierra al cielo, del acto al pensamiento. Por otro lado, ateniéndose al efecto que la astronomía llama Doppler, parece como si el corrimiento estelar al violeta/azul supusiera un acercamiento, en tanto que el desplazamiento hacia el rojo indica una mayor lejanía. Lo que en otras palabras supone decir que, a mayor densidad material, menos pensamiento y viceversa.

El acercamiento al que nos referimos implica un hipotético observador, en este caso el estudiante de Kábala. Ya Goethe, en su *Teoría de los colores*, había puesto en relación el azul con el pensamiento. La palabra hebrea que nombra ese color es *kajol* (כחול) y contiene tanto la “fuerza”, *kóaj* (כח) del pensamiento, como su “savia”, *léaj* (לח). Simultáneamente, hay en ese azul

1 A. Safrán, *La Kábala*, Martínez Roca, Barcelona, 1966.

el signo del “todo”, **kol** (כל), en tanto que el sitio de la tierra, el horizonte planetario en el que nos situamos, es el de la participación, el de la multiplicación roja o adámica. La relación entre lo que desciende y lo que asciende es, como se ve, casi especular, catóptrica. Posé la misma simetría bilateral que, con las irregularidades típicas de lo viviente, existe en el Arbol de la Vida, polarizado hacia los lados y también de arriba a abajo. El pensamiento se materializa en contacto con la tierra, cuyos seres y entidades encierran todos un chisporroteo azul, por lo que su paulatina desmaterialización los reconduciría de nuevo al pensamiento partiendo de lo encarnado de sus propios límites.

Es notable que el punto 4 marque la coincidencia de la luz que desciende con la luz que asciende: el mismo *Bahir* cita y comenta el famoso Salmo 36:10: “En tu luz veremos la luz”. En lenguaje sanjuanino, eso alude al momento de la vía iluminativa. La tarea de discípulo de la Kábala continúa, luego, a nivel adámico, con el reconocimiento de lo que la taxonomía biológica llamaría especie-género-individuo: cada ser es único y, entre las coordinadas de su nombre, al contacto de nuestra húmeda lengua que desglosa y articula su sonido, busca su relación con nosotros, su frontera espacial, es decir, la zona del aire que desplaza o recorta. Es nuestra voluntad la que lo iza a la luz, la que ilumina su existencia. Tras la luz, en la meditación, vemos que su nombre, al saberlo y apropiárnoslo, por convencional que parezca, nos emparenta con él. En la cosmología hebrea no hay dualidad entre la “palabra” o **davar** (דבר) y la “cosa” (דבר), que lleva el mismo nombre.

Las cosas dejan de ser inertes cuando son convocados, llamadas, humanizadas por nosotros. Si acaso alguna es más “fuertes”, más “real” que otra, le conferimos un halo de Espíritu Santo, algo personal. Hasta que, llegado el momento, la vemos por dentro, descubrimos su red atómica, es decir su idea mate-

mático-poética, sus líneas de fuerza. En última instancia: su pensamiento. Ese viaje, que practican tanto los místicos cristianos como los kabalistas y los maestros tibetanos, consiste en el arte de meditar —mandala o mantra por medio—, adentrándose en un proceso cuyo objetivo es el hallazgo del eje o punto que originó la manifestación, sencillamente porque en ese camino se recupera una cierta armonía cósmica que el hombre sólo puede sentir como interior y, en condiciones óptimas, como pensamiento o conciencia. Lo revelado, lo manifiesto, es dispendio, plétora y diversificación agotadora. Lo invisible e ilimitado del pensamiento, por el contrario, es concentración, fuente y confluencia de reposos.

La imagen que tan hermosamente percibimos en la pantalla de nuestro televisor procede del barrido que realiza, para proyectar la trama de las imágenes, un único punto procedente del tubo catódico que canaliza el paso de los fotones o unidades de luz. Nos parece ver, en lo variado, la película múltiple de Maya, su ilusorio tejido de formas, eso que tomamos por nuestra existencia ordinaria. Pero en verdad todo procede de ese único y velocísimo punto que los kabalistas medioevales llamaban **nekudá majshabtít** o “punto pensante”. Un kabalista provenzal del famoso Círculo del Yuún, citado por G. Scholem,² escribe en una carta a uno de sus discípulos: “La causa de las causas no tiene comienzo, lugar ni límite. A partir de su voluntad, de sí misma, concibió los mundos. De su gran luz nacen los diez puntos (**sefirot**) que son como un resplandor que sobrepasa en intensidad al del sol. La luz procedente del punto más interior no está separada, empero, de la substancia (quiere decir: de los senderos del Arbol de la Vida); y es de ese punto inteligible o **nekudá majshabtít** del que surge el punto perceptible que se divide en diez”. Por obtruso que parezca, este

2 G. Scholem, *Les origines de la Kabbala*, Pardés, París, 1966.

lenguaje no deja de tener un fundamento geométrico en el punto clásico, o biológico en la célula fecundada que nos dio origen, o incluso un paralelo cosmológico en las partículas que flotan en el espacio antes de ordenarse en átomos. Todo comienza por el punto.

En el siglo XIII y en una página del *Zohar*, Moisés de León retomará esa idea para ligar el punto original a la **jokmá**, a la sabiduría. Quien halla el origen del pensamiento, obtiene un apoyo para recrearse. Descubre, como Buda señaló, "que la liberación consiste en concentrarse en un punto".

Pero, como se trata de una "sabiduría oculta", ese punto que la genera también lo estará. Igualmente, en la tradición hindú es **bindu** –la gota, el semen, el germen– el origen de toda manifestación. Los yoguis creen que es el punto diacrítico **anusyara** que acompaña a **nada**, el sonido primordial, el que guarda el secreto de la vibración inicial. Por consiguiente, si se quiere liberar a la mente de sus pensamientos dispersos, es preciso sumirla o, mejor, resumirla en un punto único: la **ekàgratâ** u objeto singular. Esta **ekàgratâ** "tiene por resultado inmediato –escribe Mircea Eliade en su obra *Patanjali y el Yoga*– la censura de todos los automatismos psicometales que dominan y que, a decir verdad, constituyen la conciencia profana". La actividad de los sentidos y el inconsciente introducen continuamente en la conciencia objetos que la dominan y la modifican. Las asociaciones dispersan la conciencia: las pasiones la violentan. "Aún en sus esfuerzos intelectuales el hombre es pasivo: la mayoría de las veces no **piensa**, propiamente hablando, sino que **se deja pensar** por los objetos". Consecuentemente, el regreso a esa entidad microscópica e indivisa que es el **ekàgratâ**, tras años de práctica y meditación, conduce al discípulo al punto de vista que el budismo denominaría de equidistancia suprema: desde allí, la no-discriminación produce paz, la paz armonía y ésta una armonía supraconsciente que dirige el pensamiento.

Mario Satz

Lama Anagarika Govinda³ ajusta aún más la concepción de ese punto a partir del cual se produce el dominio mental, y escribe que "cuando hablamos de experiencia espacial de la meditación, estamos en contacto con una dimensión diferente a la tercera dimensión que conocemos, que apenas si nos sirve de puente, de posición de partida, ya que allí –en la meditación– la sucesión temporal se convierte en yuxtaposición espacial; esta yuxtaposición espacial –a su vez– se transforma en interiorización y la interiorización se convierte en un **continúm** que se sitúa más allá del ser y del no-ser. Se trata de la fusión del tiempo con el espacio en una última e incommensurable unidad 'en forma de punto' que, en tibetano, se designa por el nombre de **thig-le** (en sánscrito **bindu**), palabra que tiene varios sentidos, tales como punto, cero, gota, semilla, y tiene un papel importante en la terminología de la meditación".

"En esa vacuidad azul y espacial de los comienzos, flota el pensamiento, es decir, la conciencia, porque" –Govinda continúa– "cuando contemplamos la profundidad misteriosa del firmamento, estamos contemplando al mismo tiempo la profundidad de nuestro propio ser, de nuestra enigmática conciencia que todo lo envuelve". Vasto e insondable, ese color que emanará, zigueante, el pensamiento creador, es, antes de su estallido diferencial, el más profundo emblema de esa sabiduría que Oriente llama **Dhamadhātu** (literalmente: "el fondo de todas las cosas"). Govinda enfatiza la importancia del instante previo a la manifestación que, dice, contiene como "la semilla la unidad indiferenciada de la raíz, el tronco, las hojas, las flores y hasta los frutos. Solamente cuando el tiempo separe todos estos elementos en el espacio se harán, sin embargo, realidad para nosotros". Es el tiempo, entonces, el orden sucesivo o cronológico el que hay que dejar de lado para comprender la **simultaneidad**

3 A. Govinda, *Fundamentos de la Mística Tibetana*, Eyra, Madrid, 1984.

del espacio, ese espacio que está vacío y en cuyas azuladas profundidades reside la potencia de lo que hemos dado en llamar, desde la Kábala, el arte de pensar. Aquello que los antiguos llamaban la música de las esferas. Pensar el pensamiento: ir de la punta de la aguja a su ojo vacío.

En el fragmento del *Bahir* se lee: "La oreja es una imagen de la letra **alef** (א), y la **alef** está el principio de todas las letras. Pero esa imagen es, también, una imagen del cerebro. ¿Te acuerdas ahora de su sonido? (se pregunta el maestro). Basta abrir la boca. De igual modo, el pensamiento, apenas concebido, se extiende al infinito de modo ilimitado. Todas las letras han surgido de la **alef**, y se entiende que la **alef** les haya dado origen. Es en tal sentido que hay que comprender el versículo de Miqueas 2:13: 'Y a la cabeza de ellos (**berosham**, בְּרוֹשָׁם), el Creador (יְהוָה)'. Como, por otra parte, sabemos que el Nombre del Creador se escribe con las consonantes **yod** (י), **hei** (ה), **vav** (ו), **hei** (ה), sonidos que le pertenecen exclusivamente a El durante la santificación del santuario, se percibe a qué alude el mencionado pasaje. (Ahora bien), ¿qué significa el 'santuario'? Se trata del santo **heijal** (הֵיכַל) y está en el pensamiento".⁴

La estructura de este párrafo es tan compleja como precisa. En efecto: durante siglos, una vez al año, el Sumo Sacerdote del Templo de Salomón pronunciaba el Nombre del Creador en el sancta-sanctorum, lugar que arquitectónicamente estaba en correspondencia con la cabeza y con el fuego. A partir de dicha pronunciación, todo volvía a comenzar por el punto de la **yod**, primera letra del Tetragrama. Pero, como la tradición oral o Kábala **precede** al templo de piedra, será el oído el lugar de la vibración primera, pues es allí donde está impresa la **alef**. El modo en que la **majshabá** (מַחְשָׁבָה) el "pensamiento", figura ya "inscrito" en el interior de nuestra cabeza, lo vemos reflejado en el hecho de que el "cerebro", **móaj** (מוֹאֵי) se compone de dos de las letras del "pensamiento", constituyendo las tres letras

restantes, mediante el vocablo **shabá** (שָׁבָה) la estructura que lo, por decirlo de algún modo, "contiene" o "sujeta". Aunque también, al ser leída esta palabra como **hesheb** (הִשָּׁב) aluda a la "devolución" de energía, que, activo al cerebro, nutre a la fuente que lo creó.

Nuestra masa encefálica no es más que un trozo de universo aún incandescente, trabajado por las ondas hertzianas y electromagnéticas que modelan sus circunvoluciones, conformado con la apariencia de la nuez, por lo que —desde antiguo— los kabalistas, exploradores alélicos, se denominaron a sí mismos Compañeros del Jardín del Nogal, **anshei guinat ha-egoz**. Como el fruto bajo su cáscara indehiscente, así está el cerebro en el cofre del cráneo. Los niveles de exploración que permiten, a partir de esa analogía, que el estudiante se acerque a los secretos del buen pensador, son tres y surgen de la "nuez" o **egoz** (אֵגוֹז), mejor dicho proceden de la palabra "jardín", **guinat** (גִּינָת) y van hacia la nuez, el meollo, el interior de uno mismo.

La **g** de **guinat** alude a la guematria o valor numérico de las palabras que articula el pensar; la **n** al notarikón, que permite lecturas de anagramas o acrósticos y concierne a su método de interpretación; y, finalmente, la **t**, que inicia la palabra **temurá** y se refiere a los injertos y permutaciones que son factibles de hacer entre todas las palabras y versículos. Se entiende así que la frecuentación constante de este ejercicio libera al cerebro de aquello que lo sujeta, convirtiendo a su masa inerte en calor activo, y al calor en luz. Al mismo tiempo, la guematria de **majshabá** o "pensamiento" conduce a la cifra 355, equivalente de **shaná** (שָׁנָה) que significa "cambio" y también "estudiar", "aprender" o "diferenciar". De donde procede, naturalmente, el libro que forma parte del Talmud y que los judíos llaman Mishná. Su estudio hace cambiar, y como todo cambio, en

4 *Bahir* o *Libro de la Claridad*, Obelisco, Barcelona, 1985.

realidad, procede del pensamiento, de la mente, de la flexibilidad de esta última dependerá la del cuerpo que la vehiculice.

Nuestra palabra "pensar" proviene de una voz latina que alude a la operación de "pesar". Obviamente, se trata, este pensar, de una actividad melancólica que conduce a la rodiniana estatua de un sujeto que debe sostener su cabeza pues ésta la agobia, le deprime, le pesa. Por otra parte, y de creer a Anaxágoras, "el hombre piensa porque tiene mano", lo cual explicaría, en la somatotopía del cerebro que nos ofrecen los cartógrafos del sistema nervioso central, el lugar desproporcionado que en el cerebro ocupan manos y brazos. En la estatua de Rodin, es precisamente la mano la que debe ayudar a la cabeza a soportar el peso terrible del pensamiento. Los mismo se percibe en ese cuadro tan amado por los alquimistas del siglo XVI, *La melancolía* de Alberto Dürero, que incluye, sin embargo, en su margen izquierdo, el punto luminoso desde el que arde, imperecedera, la luz. A partir de esa época y hasta nuestro siglo, el pensar ha sido, para Occidente, lo que Váleriy llamó "una actividad de precarios resplandores", como si lo precario fuera, para el **homo faber**, tan desgraciado como dormir a la intemperie.

En cambio para la Kábala y los pensadores orientales existe un pensamiento del pensamiento que es o puede llegar a ser levitatorio, ingrátido casi. Delicioso de vivir y de emanar. Pues-to que, como anotó Julian Green: "El pensamiento vuela y las palabras van a pie", tal manera de pensar trata de no forzar nada, de recuperar la espontaneidad primera. En todo caso, se esmera en trascender la lucha que se establece entre el pensamiento y el lenguaje, sujetos como están ambos a dos movimientos recíprocos —a veces es el primero el que busca al segundo, y a veces es a la inversa—; apelando para ello al artístico ejercicio de dominar sus curvas, seguir sus meandros, aceptando en todo momento que "el Tao que puede nombrarse

no es el Tao eterno". Probablemente bajo la influencia de la Kábala, Spinoza escribió: "Así, todas las operaciones de la voluntad, del entendimiento, de la imaginación y de los sentidos son pensamiento".

Idea reveladora, por cuanto establece una relación, un nexo entre los sentidos y el pensamiento. Si tomamos de nuevo la palabra "pensamiento", **majshabá** (מחשבה) y la leemos aliterada, como **be-jamishá** (בחמישה), obtendremos la expresión "por cinco" o "a través de cinco". ¡Son nuestros cinco sentidos los que, combinados unos con otros, están en la base de pensar, erigiendo, a su turno, el color, el olor, el gusto, el tacto, con el que percibimos el mundo dimensional! Y lo que es más significativo aún: hay, entre las sílabas del nombre pensamiento, una "alegría" a **simjá** (שמחה) "en", **be** (ב) el mero hecho de vivir y respirar que, al percibirse, convierte toda cavilación en música, todo lenguaje en poesía. "Hizo igual al pensamiento el arte", escribió Garcilaso. Y Buda dijo: "Somos lo que pensamos. Todo lo que somos surge con nuestros pensamientos". Horror o belleza.

El fragmento del *Bahir* o *Libro de la Claridad* que con mayor énfasis comunica el deleite de un pensamiento positivo, etéreo, es el que dice: "Tanto el ojo como el oído extraen su fuerza de la **majshabá** o Pensamiento Divino. Pero, ¿qué significa la palabra **majshabá**? Un rey del que todo el mundo necesita, todo lo creado depende. Los seres superiores como los inferiores" (LXXXVII). No debemos suponer que tras el nombre de rey existe un sujeto determinado, aunque sí hay una alusión a un **locus**, la cabeza, sobre la que se asienta la primera **sefirá** del Arbol de la Vida, llamada precisamente la Corona, **kéter**. Parecida teoría acerca de que la Realidad Última es conciencia, mente, pensamiento, la esbozaron los filósofos hindúes hace siglos, y por ello la citada frase de Buda no es del todo original, aunque sí efectiva a la hora de entender cómo, qué y para qué pensamos. En cuanto a la concepción de Spinoza, formulada en el siglo

XVII –el tiempo de Descartes y su **cogito, ergo sum**– posee esa cualidad cristalina de las lentes que el filósofo judío pulía en su Holanda natal, a más de incluir una visión matemática de los órganos del pensar: frases, ideas, números, silencios, sintaxis son, para el autor de la **Etica**, escollos y teoremas. Ambos maestros –Buda y Spinoza– coinciden en señalar la responsabilidad del sujeto al elaborar su pensamiento. Si acaso pronunciaron un afilado juicio sobre las trampas del cerebro o las falsas ilusiones separatistas de la mente, fue para comunicar a sus contemporáneos la buena nueva de una libertad posible y la identidad posible y la identidad de los opuestos.

Desde el punto de vista planetario cabe decir que ese rey del que de acuerdo al **Bahir** “todo lo creado depende”, por lo menos aquí en la tierra, es el sol, astro que los kabalistas llaman indistintamente **shemesh** (שמש) y **jamá** (חמה). Palabra, esta última, que figura en **majshabá** (מחשבה), de donde es cierto lo que sostuvo Huang Po, el maestro **ch’an** discípulo del discípulo del llamado Sexto Patriarca Hui Hang, cuando señaló: “Si tan sólo eliminaran (los estudiantes) en un súbito destello todo pensamiento conceptual, se les manifestaría la substancia original como el sol, que asciende en el vacío y que ilumina el Universo entero sin estorbos ni limitaciones”.⁵ Ese “súbito destello”, iluminación, comprensión suprema, clarividencia instantánea, se detecta incluso en una palabra tan escueta como la que nos queda de lado cuando, de **majshabá**, ya hemos extraído el “sol” de **jamá**. Me refiero a la voz **shab** (שב), “vuelta”, “retorno”, cuyo valor numérico es 302 y coincide con el de la palabra “relámpago”, **barak** (ברק). Cuando el pensamiento es vivido como prisión, y el concepto o bien la imagen son criticados por Huang Po y también por los maestros del **Bahir**, tal crítica se refiere a que el lenguaje parcializa lo real. Los hebreos que estuvieron presentes durante la revelación sinaftica percibieron

“ciertamente una imagen, pero no **toda la imagen**” dice el *Libro de la Claridad* (XLVII).

La palabra constructora del pensamiento es un borne, un nudo en la red del lenguaje, que también está hecho de vacíos significativos. Sabiendo esto, al devenir tejedor, maestro de la palabra, el kabalista llega a percibir tanto su encanto como su relativo valor. En el instante previo a la inmersión más allá del lenguaje, en esa conciencia primordial, en la **nekudá majshabtit** o “punto consciente”, tanto en el ascenso como en el descenso del relámpago que hace fulgar los mundos, el discípulo se temple al contacto del **rúaj** o hálito, llamado comúnmente Espíritu Santo, y atraviesa en un suspiro la zona de la inspiración, previa a la emergencia de la palabra nueva, capaz de derramar luz sobre quien la piensa y dice, para acabar lanzándola después al aire de su época, húmeda aun por el contacto de su lengua. Dispuesto a compartir con todos los seres terrestres la magia de su sonido, el encanto de unas cuantas sílabas y fonemas en los que se asienta y define esa asombrosa criatura: el hombre. Pues, como anotó el poeta de Moguer, refiriéndose tal vez a la conciencia de sí, a la mente que parte en busca de su identidad:

*Yo he acumulado mi esperanza
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
a todo yo le había puesto nombre
y tú has tomado el puesto
de toda nombradía.*

Sólo el ignorante dice yo. El sabio sabe que es un eterno tú, otro más hondo el que lo habita. Ese es el artista, el pensador. Lo que de él vemos: polícromos, largos y complejos pensamientos. Excrecencias de un oro invisible.



5 J. Blofeld, *Enseñanzas Zen de Huang Po*, Diana, México, 1976.

De la triple memoria: el arte de pensar